

solo que sus trabajos eran castigos de sus delitos, sino que tambien sus hijos habian perecido bajo de las ruinas por sus iniquidades; porque (y vuelta al texto) porque los justos siempre estan bien y Dios no castiga sino á los pecadores; pero Job, que desde luego confesaba que no estaba exenta su vida de miserias y flaquezas, niega con firmeza que sean de tal naturaleza sus pecados que merezcan los trabajos que padece: continua lamentándose de ellos; ruega al Señor que le alivie; y creyendo cercana su muerte, le suplica que le haga mas soportables los pocos dias que ha de vivir sobre la tierra.

**Sofar Naamita, tercero de los amigos, sucede á Baldad
Suita**

Job, que llevaba ya sufridas las peleas de dos de los señores que habian venido á visitarle y consolarle, pero que de hecho vinieron á añadir nuevas heridas á las llagas con que le habia plagado Satanás, tuvo que sufrir otra aun mas pesada del tercero, que era Sofar Naamita. Le trató con la mayor altivez. Le dijo que ya no era posible oírle en paciencia por mas tiempo: que sin razon y sin fruto se empeñaba en hacer largas y enfadosas apologías sobre su conducta: que nadie se justifica con palabras: que sus discursos jamás probarian su inocencia; y finalmente, que le tocaba escuchar, y que tenia cosas muy importantes que decirle. No eran en sustancia estas cosas importantes sino una enojosa repeticion de las acusaciones que habian hecho los dos primeros señores contra la vida pura de Job. Quiere que sea muy criminal porque le vé muy afligido, y concluye exhortándole á una grande penitencia para aplacar al Señor y merecer que perdone á un alma grande pecadora.

Lo restante de las disputas con estos tres señores, que duraron largo tiempo por el empeño de los combatientes y la sábia resistencia del combatido, no fueron otra cosa

que acometidas del error, y defensas de la verdad. Los lectores del libro de Job hallarán en los discursos de estos amigos, entre muchas máximas falsas, algunas verdades importantes; y en la defensa de Job, entre algunas expresiones fuertes, las doctrinas mas puras, las expresiones mas hermosas, las instrucciones mas provechosas y los mas heróicos sentimientos. Verán una fe á toda prueba, una religion, pura una esperanza sólida digna de los premios eternos, una sumision constante á las disposiciones del Cielo, y en fin verán un justo afligido que encuentra todo su consuelo en la resurreccion futura y la vida venidera.

Habla Job sobre la resurreccion.

Oigamos sino como se explica él mismo sobre este artículo esencial de nuestra fe. ¿Quién me diera, exclama, que (lo que voy á decir) se escribiera, que se imprimiera en un libro, ó en una plancha de plomo con punzon de hierro, ó que con cincel se grabase en pedernal? Pues yo sé que mi Redentor vive; que en el día novísimo he de resucitar de la tierra, que de nuevo he de ser revestido de mi piel, y que en mi carne veré á mi Dios, á quien he de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar y no otro (por mí). Depositada está mi esperanza en mi pecho. (Y esta es todo mi consuelo en medio de los males que sufro, porque estos luego cesarán ó darán fin á mi vida, pero nunca cesará la inmortalidad y la gloria que recibiere por premio.) Ninguno, dice aquí san Jerónimo, habló de la resurreccion de los muertos, despues del tiempo de Jesucristo, tan claramente como Job antes del tiempo de Jesucristo.

Sobreviene Eliú y reprende á Job.

Muy bien habia sabido elegir este gran modelo de los afligidos la fuente de la constancia y el consuelo, pues solamente en la religion y en la esperanza de sus premios es donde se encuentran la firmeza y el consuelo verdadero. Uno y otro necesitaba todavía el santo hombre, porque despues de las disputas con los tres amigos, le fué preciso sufrir una larga y enfadosa repetición de las mismas acusaciones de un jóven que habia venido al campo de la pelea y se puso contra el fatigado Job, que habia tenido que defenderse por sí solo contra tres. El nuevo acusador se llamaba Eliú, era hijo de Baraquel de la familia de Ram, y se cree que descendia de Israel. Este jóven habia oido lo que se habia dicho de una y otra parte, y luego que vió callar á los amigos de Job, aprovechó la ocasion y entró en disputa con él. Principió acusándole de temerario, porque habia dicho que era justo delante del Señor. Tambien acusó á los tres amigos, porque no habian convencido á Job y solo habian sabido condenarle. Soy un jóven, dijo, y vosotros sois ancianos, y por eso, bajada la cabeza, reservaba mi parecer, esperando que hablase la ancianidad, y que la mucha experiencia enseñase la sabiduría; pero ya veo que el espíritu de la verdad no espera años, que en todas las edades se encuentra la inteligencia, y que no los de mucha edad son los sábios, ni los ancianos los que juzgan lo justo. Por tanto yo diré. Oidme y os mostraré mi saber, porque estoy lleno de razones y de monton me ocuren los pensamientos, agolpándose para salir por mi boca... En este tono hinchado continuó Eliú hablando mucho tiempo, y diciendo en todo apenas nada. Se conoce que era jóven, de poco estudio todavía y de menos experiencia, y así manifestó desde luego los defectos de la edad: poco respeto para con los ancianos; mucho orgullo; mucha arrogancia; ninguna considera-

cion para con un afligido; loca presuncion que le lisonjeaba de la victoria contra un sábio, de la cual desconfiaban los tres veteranos combatientes que le habian precedido; largos discursos; discursos que parecian no tener fin; discursos interminables... Hé aquí la ciencia que se agolpaba en el entendimiento de Eliú, y que no cabia á salir por su boca. Es verdad que en la confusion de máximas que se le oyeron, se encuentran algunas sentencias que suponen una educacion religiosa, y una noticia de la historia de su nacion, pero á vuelta de esto, se le ve tropezar á cada paso en el mismo escollo en que habian tropezado los amigos de Job, sacando, como ellos, injustas consecuencias contra su virtud.

Job calla y guarda silencio.

Defendia Job la buena causa, y aunque se hubiese excedido acaso algun tanto en el calor de la disputa, defendia la verdad, y esta razon sola le hacía muy excusable. Despues de haber combatido constante y valerosamente por tanto tiempo y con tales adversarios, tomó el partido de callar, que es el que aconseja la razon cuando se trata con hombres que presumen de sábios; pero Dios, que veía sus combates y le preparaba la victoria, tomó por suya la causa. Es verdad que á Job se habian escapado algunas palabras indiscretas. Paciente en sus dolores, se habia excedido alguna vez su celo contra la ceguedad de sus contrarios y la injusticia de sus juicios, y el Señor antes de declararse por él le dió una represion, por decirlo así, cariñosa.

Habla el Señor.

De en medio de un torbellino habló el Señor á Job, diciendo: ¿Quién es este que envuelve sentencias con

discursos imperitos? Ciñe como varon tu cintura; te preguntaré y respóndeme. Iba el Señor á hacer ver á Job que en sus discursos habia querido penetrar en los juicios de Dios mas de lo que conviene al hombre. Para esto le hace una multitud de preguntas solo sobre cosas naturales para confundir su presuncion y convencerle de que es muy pobre el entendimiento del hombre, y muy limitadas sus luces para sondear los juicios de su sabiduría y medir las obras de su poder. ¿Dónde estabas tú, le dice, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Házmelo saber, si tienes de ello inteligencia. ¿Quién tomó sus medidas, ó quién tiró sus líneas? Sobre qué estan asentadas sus basas, ó quién puso su piedra angular? Cuando me alababan los astros de la mañana y se regocijaban todos los hijos de Dios ¿(dónde estabas)? ¿Quién cerró con puertas el mar cuando salia de sus términos? Yo le cerré y puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás y no pasarás mas allá, y aquí quebrarás tus hinchadas ondas. ¿Acaso despues de tu nacimiento mandaste al alba y señalaste á la aurora su lugar? ¿Y tomando la tierra por sus extremidades la sacudiste y arrojaste de ella los impíos? ¿Acaso has entrado tú en las profundidades del mar, y te has paseado por lo mas hondo del abismo? ¿Acaso han sido abiertas para ti las puertas de la muerte y has visto las entradas tenebrosas (del infierno) ¿Por ventura has considerado la anchura de la tierra? Díme si sabes todas estas cosas... y preguntó el Señor á Job sobre la luz, el granizo, las lluvias y la nieve; sobre el frio, el calor, los truenos y las tempestades; sobre el órden de las estaciones, el curso de las estrellas y la hermosura de los cielos... y dijo: Por cierto el que arguye á Dios, debe responderle; y respondiendo Job al Señor, dijo: Yo que he hablado con lijereza, ¿qué podré responder? Pondré mi mano sobre mi boca. Yo sé, Señor, que todo lo podeis y que nada se os oculta, ni el mas escondido pensamiento. Yo he hablado indiscretamente y tratado co-

sas que exceden mi capacidad ; por eso yo me reprendo á mi mismo, y hago penitencia en pavesa y en ceniza.

Defiende á Job.

Complacido el Señor de la humildad de su siervo Job, de este varon admirable, con cuya sencillez, rectitud y temor santo habia desafiado, por decirlo así, á Satanás antes de permitirle ejercer sobre sus bienes, hijos y persona su infernal malignidad, da fin á sus preguntas y reconvenciones y toma su defensa, diciendo á Elifaz Temanita : Mi furor se ha irritado contra tí, y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí lo recto como mi siervo Job. Id y tomad siete toros y siete carneros, y volved á mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Job mi siervo orará por vosotros, y yo tendré atención á él para no imputaros esta necedad ; porque vosotros no me habeis hablado cosas rectas como mi siervo Job. Despues de esta sentencia del Señor, que condena los discursos de los amigos de Job y aprueba los de este santo hombre ¿quién se atreverá á decir que Job se apartó en el fondo y la sustancia de la verdad y la justicia? Fueron, pues, Elifaz Temanita, y Baldad Suita, y Sofar Naamita é hicieron (el sacrificio) como el Señor les habia dicho, y el Señor tuvo atención (y les perdonó) por la mediacion de Job.

Fin de los trabajos de Job.

Cuando Job estaba orando por aquellos consoladores onerosos que tanto habian aumentado sus trabajos con sus errados discursos y juicios temerarios, el Señor puso término á las pruebas de la paciencia de Job, privó á Satanás de la facultad que le habia concedido para atormentarle, y de la que se habia aprovechado infernal-



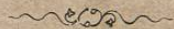
mente; y despues de un año, segun la opinion de los Hebreos, en el que habia padecido todo lo que pudo inventar Satanás, á excepcion de la muerte, quedó tan sano de sus llagas y tan limpio de su lepra como otro Naaman Siro. Los tres amigos se volvieron á sus estados, mejor instruidos que habian venido, llenos de agradecimiento por haber logrado aplacar el enojo del Señor por la mediacion de su santo amigo, y de contento por dejarle sano y libre del lastimoso estado en que le habian encontrado. Nada se dice de Eliú, quizás porque fué casual su venida á esta admirable escena y no pertenecia á ella. Job, sano de todas sus llagas y de la lepra, que le impedia entrar en la ciudad, volvió á su casa, y el Señor no solamente le dió todo lo que habia tenido antes, sino que se le dió doblado. Luego vinieron á él todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que le habian conocido antes, comieron con él en su casa, manifestaron con modos muy expresivos la compasion y admiracion que les causaban los trabajos que habia sufrido, y le dió cada uno de ellos una oveja y un zarcillo de oro, no para dar pié á Job para volver á su riqueza, porque esto corria ya al cuidado de la Omnipotencia, sino para manifestar la alegría que les ocupaba en su restablecimiento. Á la verdad que hubiera venido mejor esta expresion en tiempo de la extrema necesidad de Job; pero entonces se habria dado sin esperanza de recompensa, que es la que hace casi siempre liberales á los hombres. El historiador sagrado nada vuelve á decir de la mujer de Job despues que este la reprendió tan sabiamente, y es regular que arrepentida y reconocida se hallase ya al lado de su marido antes de esta gran visita.

El Señor le da bienes doblados.

Dios bendijo los últimos tiempos de Job mucho mas que los primeros, y llegó á tener catorce mil ovejas, seis

mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. Tuvo siete hijos y tres hijas, igual número al que habia tenido antes, y no los duplicó el Señor, dicen los intérpretes, porque los primeros vivian en la presencia de Dios, y Job, predicador de la resurreccion, sabia que habian de resucitar con estos que ahora le concedia el Señor de nuevo, por cuya razon deben contarse tambien doblados los hijos. Llamó Job á la primera de las hijas *Dia*, esto es, bella como el dia; y á la segunda *Casia*, agradable, olorosa, como la casia; y á la tercera *Cornustibia*, de hermosura peregrina. Y no se hallaron en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y suponiendo que tambien dobló el Señor los años de la vida de Job, resulta que habia vivido antes, entre el tiempo de su felicidad y sus trabajos, setenta años, y que todo el tiempo de su vida fué doscientos y diez años. Vió Job no solo sus hijos, sino tambien los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió rodeado de su preciosa y numerosa descendencia en una venerable ancianidad, lleno de dias y de méritos, y dejando para todos los siglos el modelo de la paciencia á todos los hombres.

Toda la historia que llevamos sacada del libro de Job, no es otra cosa que una prueba continuada de la santidad de este varon admirable, prueba que no tiene contestacion porque está confirmada por boca del mismo Dios; pero esta prueba principiò en el tiempo de sus trabajos, y como hemos dicho que debia hallarse ya entonces en la edad de setenta años, no la tendríamos de todo este tiempo anterior si el Señor no hubiera dispuesto que nos la diera el mismo Job, cuando, en lo mas lastimoso de su estado, clamaba con tanta ansia por aquel en que habia vivido antes.



Virtud de Job antes de sus trabajos.

¡Quién me diera, decía, que yo me hallase ahora como en los meses antiguos, como en los días en que me guardaba Dios! ¡Cuando resplandecía su claridad sobre mi cabeza y á su luz caminaba yo entre las tinieblas! ¡Quién me diera que fuera yo ahora como en los días de mi juventud cuando Dios moraba en el secreto (de mi alma) en mi tabernáculo! ¡Quién me diera que estuviera yo ahora como cuando el Omnipotente estaba conmigo y al rededor de mí mis hijos! ¡Cuando yo salía á la puerta de la ciudad y me ponían cátedra en su plaza! ¡Cuando me veían los jóvenes y se escondían, y los ancianos se alevantaban y se quedaban en pié! ¡Cuando los príncipes dejaban de hablar y ponían el dedo sobre su boca! ¡Cuando los capitanes detenían sus palabras y quedaban como mudos! ¡Ah! el oído que me escuchaba, me llamaba dichoso, y el ojo que me veía, me daba testimonio, porque habia librado al pobre que gritaba, y al huérfano que no tenia quien le ayudase. La bendición del que iba á perecer, venia sobre mí, y yo consolaba el corazón de la viuda. Ojo fuí para el ciego y pié para el cojo. Padre era de los pobres y decía: En mi nido moriré, y como la palma multiplicaré mis días. Los que me oían, cuando hablaba en público, aguardaban mi parecer, y en silencio estaban atentos á mi consejo. Nada se atrevían á añadir á mis palabras, y mis razones caían como rocío sobre ellos. Si queria ir á ellos, me sentaban en el primer lugar, y era entre ellos como un rey y consolador de los tristes y afligidos. Por mi parte hice un pacto con mis ojos de ni aun siquiera pensar de virgen, porque (si no fuera puro) ¿qué parte tendria Dios en mí, ni qué heredad seria yo del Omnipotente? ¿Por ventura no considera el Señor todos mis caminos y cuenta todos mis pasos? Si negué á los pobres lo que querian, é hice esperar á los ojos de la viuda; si comí solo mi bocado y

no comió el huérfano de él; si desprecié al pobre que iba á perecer por no tener con que cubrirse, y no se abrigó con los vellones de mis ovejas, y si alcé mi mano contra el huérfano, abusando de mi autoridad, mi hombro se desprenda de su coyuntura y se quiebre mi brazo, porque yo siempre temí á Dios. No quedó al descubierto el peregrino y mi puerta estuvo abierta al caminante, porque la misericordia salió conmigo del seno de mi madre y desde mi niñez creció conmigo.

Tal habia sido Job antes de sus desgracias, segun el modo noble y valiente con que él mismo se pinta, sin que en esta pintura haya ni vanidad ni mentira, porque dijo y repitió el Señor, que en todo lo que habian pronunciado los labios de Job, no habia Job pecado; y tal era su poder, su grandeza y su gloria, cuando le escogió el Señor para hacer de él un modelo y un ejemplar de la paciencia. Sus virtudes le habian hecho un príncipe justo, sincero é incapaz de dobleces y de engaño; un buen señor, buen esposo y buen padre; un varon sencillo, recto y temeroso de Dios, que se apartaba de todo lo malo y hacia cuanto bueno podia; un varon, en fin, que guardaba la ley de Dios, que le amaba con toda su alma, y que tenia una compasion inagotable para con los pobres y desdichados. Job en su niñez, en su juventud, en su edad madura, en su ancianidad, en sus grandes prosperidades y en sus inmensos trabajos fué el ejemplo y el modelo de todos los hombres.

Semejanzas de Job con Jesucristo.

En el compendio que hemos hecho de la vida y pasajes de Job, hemos procurado ceñirnos al sentido literal; mas como en Job se halla una conformidad tan admirable con Jesucristo, de quien era figura, es muy justo concluir su historia con algunos rasgos de esta admirable conformidad. Job cubierto de llagas, entregado al furor

de Satanás, insultado por su mujer, afligido por sus amigos y tratado como un gran pecador, es una imagen de Jesucristo entregado al furor del infierno, inundado de amargura, plagado de heridas, y agobiado con el peso de la justicia del Cielo, como si fuera el mayor de los pecadores. Job era reverenciado y alabado en el tiempo de su prosperidad; mas luego que fué reducido á la pobreza y cubierto de úlceras, pasó á ser un objeto de desprecio de aquellos mismos que antes tanto le apreciaban: así Jesucristo en el tiempo que obraba prodigios y era tan grande su fama, todo el mundo le bendecía, le glorificaba y le seguia; mas cuando fué preso, atado á una columna, plagado de heridas, clavado en una cruz, y hecho el blanco de las burlas mas sangrientas, ya no fué sino un objeto de desprecio de aquel mundo que antes le glorificaba. Todas las circunstancias de su Pasion se ven pintadas tan admirablemente en los discursos de Job, que hasta las expresiones que parecen mas oscuras é impropias, aplicadas á Jesucristo, se hacen claras y propias. Job sobre la cama de sus dolores y casi á punto de espirar, ruega por aquellos mismos amigos que tanto le habian afligido y mortificado, y Dios, aceptando su oracion, perdona á los amigos, y saca á Job de los brazos de la muerte por una curacion repentina y tan perfecta que parece una resurreccion. Jesucristo desde la cruz, que era el lecho de su dolor, ruega por los que le han crucificado, y Dios, aplacado por su sacrificio, perdona á los hombres, quedando libre de todas sus llagas por medio de una resurreccion gloriosa. Pueden verse otra multitud de semejanzas entre Job como representante y Jesucristo como representado en los santos Padres y expositores que tratan este asunto de propósito. Yo le concluyo diciendo, que *Job* y *Ecce Homo* parecen sinónimos que significan una misma cosa. Pero volvamos ya á tomar el hilo de la historia de los reyes de Judá, que soltamos para seguir la de los reyes de Israel separadamente, y que hemos concluido con las terribles agonias

y desdichada muerte de aquel desventurado reino, habiendo interpolado entre estas dos historias la de Job, por modo de desahogo y consuelo, como dijimos antes de principiarla.

REYES DE JUDÁ.

ROBOAN, PRIMER REY DE JUDÁ.

Al hablar de Jeroboan, primer rey de Israel (*página 185 de este segundo tomo*), dijimos que el Señor habia prohibido á Judá que hiciese la guerra á Israel, y que tanto Roboan como su ejército se volvieron á sus casas. Fijado Roboan en Jerusalem, se aplicó á edificar nuevas ciudades con buenos muros en las nuevas fronteras de un reino que habia sido dividido por su centro, y á reparar las antiguas para la seguridad contra un enemigo que se habia tomado mas del medio reino. Las proveyó de armas y de víveres, y estableció en ellas gobernadores de valor y confianza. Aumentó sus tropas y las dió oficiales de lo mas esforzado de Judá, y puso en buena defensa el reino. La idolatría que el rebelde y apóstata Jeroboan introdujo en el reino de Israel, fué un motivo para que Judá se hiciese mas fuerte.

La tribu de Leví y las familias religiosas se huyen de Israel á Judá.

Empeñado Jeroboan en establecer la idolatría en su reino para apartarle de ir á adorar en Judá, perseguia á todos aquellos que, no queriendo doblar su rodilla ante los dioses falsos, iban á Jerusalem á doblarla ante el